

los cristianos se hallaba varada como un poderoso navío que ya no pudiera navegar más, a pesar de su calado e importancia. Se dice a sí mismo que el espíritu de conquista no debe morir y que a la agresión se ha de contestar con la agresión. Que esta reflexión coincida con el extrañamiento de su tierra, decretado por el rey, no le quita ni un ápice de valor, ya que si no hubiera habido este «espíritu de conquista», mal hubiera andado por el mundo este caballero extrañado y expulsado, a quien se negaba la sal y el agua, que supo convertir su destierro en venero de fortunas.

El mismo rey que tan duramente actuaba con el Cid, Alfonso VI, tiene también un signo imperial, sellado con la conquista, en 1085, de la única ciudad —Toledo— que en España lleva sobrenombre de «imperial». Esto es un dato más que abona a favor de la significación universal de la gesta cídiana: que vivía en un mundo en el que todo era propicio para la conformación imperial de los hechos.

Tenemos, pues, a un hombre que por sí solo llena todo el siglo XI español, pero no por su mayor o menor fortuna en las batallas y en las campañas conquistadoras, sino precisamente por lo que vale y significa en el orden universal de

la historia de su tiempo, como representación genuina y típica. Véamoslo.

Primero: es una reacción contra todo centralismo, tan representativo como un Enrique IV frente a un Hildebrando; segundo: es típico guerrero feudal, que actúa en el marco de la mecánica de las milicias expansivas del medioevo; tercero: es tan valioso representante del espíritu de cruzada como un Godofredo de Bouillón. Y, por último, es el primer chispazo de la nueva universalidad de lo español, tanto en lo que a su gesta se refiere como a la misión providencial y de «estrategia cristiana» que cumple, al realizar en la zona de peligro europea *exactamente la misma labor* que los cruzados en la zona de peligro oriental. Y también por lo que ya tiene de representativo de ese tipo imperial y universal de español que siglos después había de pasear el orgullo de la raza por todos los hemisferios. Para entender sus valores como hombre es bueno que copiemos las palabras emocionantes que le dedica uno de sus adversarios, el moro Ben Bassam:

«... fué, por la habitual y clarividente energía, por la viril firmeza de su carácter y por su heroica bravura, un milagro de los grandes milagros del Señor!»

